

PONENCIA: China en Sudamérica: algo más que sed de energía **Maite Juliana Iturre**

Becaria Predoctoral del Gobierno Vasco – Universidad del País Vasco

1. Introducción

A día de hoy, la pujanza económica de China es una evidencia que da lugar a todo tipo de análisis y previsiones en el plano internacional. Sin dudas, el descomunal crecimiento económico que este gigante asiático ha experimentado en los últimos 25 años ha generado en el mundo occidental tanto una positiva expectación como un profundo resquemor. Por un lado, se trata de un país hasta hace poco casi totalmente desconocido, pero con un impresionante potencial humano y material que da sustento a altos niveles de desarrollo económico. Por otro lado, después de la caída del sistema bipolar característico de la Guerra Fría, ha surgido la posibilidad de una acción internacional china más activa, lo que, unido a su ya mencionado progreso económico la hace aparecer como el más probable "rival" de la superpotencia mundial, Estados Unidos.

Sin embargo, pese al tan mentado asombroso desarrollo económico chino, las contradicciones internas de este país son notables. En efecto, dado que ciertos enclaves y zonas - fundamentalmente costeros - se encuentran desarrollándose a ritmos sostenidos, las regiones interiores continúan estancadas, creciendo así las asimetrías regionales. Asimismo, las asimetrías sociales van en aumento; la pobreza se incrementa de manera significativa. A ello se suman los desequilibrios demográficos, tan dignos de consideración habida cuenta de que se trata del país más poblado del mundo. Además, cabe destacar la existencia de problemas medioambientales debido al uso de tecnología obsoleta y a la falta de una clara conciencia al respecto.

Con todo, resulta claro que China está llamada a seguir cobrando peso en la escena internacional, a partir de su ya "privilegiada" situación en cuanto que miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El quid de la cuestión está en cómo se realizará esta ascensión, cuáles serán sus objetivos prioritarios y cuáles las estrategias encaminadas a obtenerlos. Es decir, la clave está en cómo el desarrollo económico chino se reflejará en su política exterior.

En este marco, resulta de interés analizar las relaciones que el gigante asiático ha de desarrollar para con las diferentes regiones del mundo. Aunque de momento el énfasis ha sido puesto en las relaciones entre China y Estados Unidos, así como entre ésta y su entorno regional más próximo - el asiático -, es creciente la significación que otras áreas geográficas están cobrando a los ojos chinos. Así, pues, nos encontramos con el caso de Sudamérica, que ha pasado a ser uno de los nuevos focos de atención para la diplomacia y las empresas chinas.

Las razones de este interés se sitúan básicamente en los planos económico y político, y responden a consideraciones básicas de tipo interno. A este respecto, aparece como especialmente relevante la búsqueda en Sudamérica de aprovisionamiento en el sector energético.

Por tanto, en el presente trabajo nos ocuparemos de analizar los rasgos generales de la política exterior china hacia Sudamérica en el marco más general de América Latina, para posteriormente centrarnos en el estudio del papel que esta potencia en ascenso está jugando en el escenario energético sudamericano, sin olvidar las repercusiones de estas acciones en la superpotencia estadounidense, tradicional "guardiana" de esta parte del mundo.

2. El lugar de Sudamérica en la política exterior china

Antes de aludir al lugar que Sudamérica ocupa en la estrategia internacional china, es indispensable hacer una lectura, siquiera breve, de la política exterior china en su totalidad. Así, pues, en primer lugar debemos destacar que, como indica la Profesora Caterina García Segura, China ha tenido una históricamente dificultosa inserción en la política internacional¹. En esta línea, Fernando Delage señala que, ciñéndonos al período posterior a la Segunda Guerra Mundial, *"China ha tenido una política exterior que puede calificarse como reactiva, al asumir durante varias décadas una función de pivote en la competencia estratégica entre otras potencias"* (Delage, 2003: 68); en efecto, ésta ha sido la tónica desde la alianza chino-soviética del decenio de 1950 hasta el establecimiento de relaciones con Estados Unidos en los años setenta, aun pasando por un período intermedio de aislamiento como consecuencia de la Revolución Cultural.

Sin embargo, en los años ochenta tuvo inicio la búsqueda de una mayor independencia con respecto a las superpotencias, tendencia que se consolidó en los noventa de la mano de la "doctrina Deng", que descansaba sobre los principios formulados *"en 1989 tras los incidentes de Tiananmen: "Observar los acontecimientos con sobriedad, mantener nuestras posiciones, afrontar los desafíos con calma, ocultar nuestras capacidades y aguardar el momento oportuno, permanecer libre de ambiciones, no reclamar nunca el liderazgo"* (Delage, 2003: 71).

¹ En este sentido se pronunció la Profesora Caterina García Segura (Universidad Pompeu Fabra, Barcelona) en la conferencia intitulada "China en las relaciones internacionales", que impartió el 21 de febrero de 2007 en el marco del III Ciclo de Conferencias sobre Grandes Cuestiones del Mundo Actual, organizado por la Cátedra de Estudios Internacionales de la Universidad del País Vasco.

Los factores externos de cambio que posibilitaron el viraje producido en la política exterior china sobre todo a partir de este decenio son, a juicio de la Profesora García Segura, básicamente dos: por un lado, el fin de la bipolaridad que le permite asumir un lugar propio en la escena internacional, y, por otro, su muy elevado crecimiento económico que le posibilita aumentar el presupuesto de defensa, al tiempo que le impulsa a integrarse en el mercado mundial a fin de proveerse de recursos naturales – especialmente energéticos – y de acceder a mercados para sus productos². Por tanto, nos encontramos ante un factor exógeno y otro endógeno.

El factor exógeno ha supuesto una redefinición de la interpretación del mundo realizada por China, lo que ha llevado a que, como señala Delage, se asumiera en 1997 un “*nuevo concepto de seguridad*” que “*defendía un esquema estratégico contrario a las alianzas militares y defensor de los mecanismos de cooperación como mejor medio para garantizar la paz y la seguridad internacionales*”. Por su parte, el factor endógeno apunta a que los intereses económicos progresivamente se sobrepongan a las consideraciones de tipo ideológico (Delage, 2003: 70-71).

Como consecuencia de todo ello, según explica la Profesora García Segura, la política exterior china se caracteriza en la actualidad por la apuesta por el pacifismo, la activa participación en foros multilaterales, la introducción del tema de la seguridad como materia de cooperación en el marco del *ASEAN Regional Forum*, y un incipiente proceso de separación entre el Partido Comunista y el gobierno en la toma de decisiones. En efecto, a partir de 2003 la política exterior china se torna más activa, sustentándose en la teoría del “*ascenso pacífico*”³. Es por tanto en este marco en el que debemos analizar las relaciones existentes actualmente entre China y Sudamérica.

Haciendo un ejercicio de retrospectiva, hay que recordar la influencia ideológica que el modelo chino tuvo en la efervescente movilización política y social de los años ‘60 en los países latinoamericanos en general. Con todo, dado que la mayoría de los gobiernos de la época eran militares y bien relacionados con los Estados Unidos, el inicio de relaciones sinoamericanas con carácter permanente no se produciría hasta que la superpotencia entablara relaciones con la República Popular China. Posteriormente, en los ochenta, estas relaciones se afianzan como consecuencia de la apertura económica china y las paralelas transición intrapartido e intrarrégimen en China y transición política en América Latina (Cesarin, 2006). De esta manera, en los noventa, y muy especialmente en estos albores del siglo XXI, China comienza a adquirir una presencia preponderante en el ámbito latinoamericano, especialmente en Sudamérica⁴.

² Ibidem.

³ Ibidem.

⁴ Son especialmente representativos de este acercamiento China-Sudamérica en el cambio de siglo el conjunto de visitas presidenciales y el intercambio de delegaciones empresariales y políticas de alto nivel que se han producido en ambos sentidos.

Ahora bien, ¿cuáles son los intereses de China en Sudamérica? ¿Qué circunstancias favorecen su penetración en la región? ¿Cuál es la actitud de Estados Unidos ante este hecho?

Los objetivos que guían la política china para con Sudamérica atienden directamente las prioridades de política exterior establecidas en su día por Deng Xiaoping y mantenidas por Hu Jintao: el fortalecimiento del Estado, la integridad territorial y la búsqueda de una mayor relevancia en la escena internacional.

En lo que a la meta de fortalecimiento del Estado respecta, esto se traduce en la necesidad de mantenimiento del régimen político, cuestión que va íntimamente ligada al desarrollo económico. En efecto, hoy China necesita continuar creciendo económicamente para mantener la legitimación otorgada por la población. En este sentido, le urge asegurarse proveedores de materias primas y mercados para sus productos; Sudamérica le ofrece ambas cosas.

Así, pues, en el plano económico-comercial, por un lado, Sudamérica se presenta como una fuente inestimable de recursos naturales - entre ellos energéticos, que abordaremos específicamente más adelante. Según señala Xulio Ríos, el 70 % de las exportaciones latinoamericanas a China corresponde a materias primas; mineral de hierro, cobre, níquel, petróleo, soja, harina de pescado, carne...(Ríos, 2006a) el gigante asiático necesita insumos básicos para su industria y alimentos para su población. Esto lo ha convertido en uno de los principales socios comerciales de los principales países del ámbito sudamericano, Brasil y Argentina.

Por otro lado, los países sudamericanos constituyen un importante mercado para los productos chinos, manufacturas de diversos niveles tecnológicos. Justamente por esto, y en virtud del camino hacia el ALCA que podría resultar contraproducente para los intereses sınıcos, China emprendió la negociación de numerosos acuerdos comerciales bilaterales cuyo exponente más acabado es el Tratado de Libre Comercio firmado con Chile en el año 2005.

Ambas cuestiones han supuesto que las empresas chinas emergentes hayan hecho acto de presencia en América Latina mediante importantes inversiones. De hecho, como apunta Lourdes Casanova, los objetivos económicos de estas inversiones son precisamente el aseguramiento de un acceso estable y a un costo razonable a los recursos naturales, la búsqueda de nuevos mercados para sus productos a fin de disminuir la dependencia para con Estados Unidos, Japón y Europa así como la presencia en un punto tan estratégico para el comercio marítimo como es el Canal de Panamá (Casanova, 2007). Pero existen además objetivos políticos, que veremos a continuación, vinculados a la cuestión de Taiwán y a la voluntad de afirmación de China como potencia mundial

En principio, pues, existe una alta complementariedad entre las economías china y sudamericanas, lo que facilita los intercambios. Sin embargo, es obligado señalar que esta complementariedad tiene su excepción en algunos casos. En el ámbito más amplio de Latinoamérica, México, como numerosos países de América Central, se ha visto perjudicado por la irrupción de los productos chinos de bajo valor añadido no sólo en su propio mercados, sino en el de su principal destino de exportación, Estados Unidos, quitándole así cuota de mercado. En consecuencia, la reacción suscitada en estos países ante la presencia china ha sido la de te-

mor. En el marco sudamericano que nos ocupa, es ineludible mencionar otro caso en el que la competencia económica aflora como amenaza: el caso de Brasil, en especial en los sectores automovilístico, aéreo y del acero. Sin embargo, la perspectiva del enorme mercado chino, ávido por los productos alimenticios brasileños ha llevado a que la reacción ante China resulte más bien positiva.

El segundo gran objetivo de la política exterior china está constituido por la cuestión de la integridad territorial. A este respecto también Sudamérica, y más especialmente América Latina, se presenta como una región a tener en cuenta, y ello debido a que de las casi tres decenas de países que reconocen al gobierno de Taiwán el mayor grupo regional corresponde a América Latina, fundamentalmente a América Central y Caribe. Por tanto, como señala Casanova, las inversiones chinas – así como su ayuda al desarrollo y la concesión de créditos blandos – apuntan también en la dirección de lograr el cambio de posicionamiento de estos países latinoamericanos en relación a la cuestión taiwanesa (Casanova, 2007).

En tercer lugar, la búsqueda china de una mayor relevancia en la escena internacional puede ganar en Sudamérica interesantes aliados. Presentándose como país en vías de desarrollo (PVD), y mostrando sus vínculos económicos y comerciales con Sudamérica como tratándose de cooperación Sur-Sur, China busca acrecentar su peso específico en diversos foros multilaterales. Así, pues, por ejemplo, apoya la demanda brasileña de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU y junto con este país e India ha encabezado el llamado G-20 que defendió los intereses comerciales de los PVD en la Cumbre de Cancún del 2003. En este sentido, Sudamérica es una pieza no desdeñable en la estrategia de “ascenso pacífico” de China.

Habida cuenta de que ya desde la época de la enunciación de la Doctrina Monroe, y más especialmente, desde la del Corolario Roosevelt, América Latina ha sido considerada por la ahora única superpotencia mundial como su *backyard* – su patio trasero –, resulta insalvable el cuestionarse sobre qué circunstancias favorecen la penetración china en la región sudamericana, y cuál es la actitud de los Estados Unidos ante ello.

Muy brevemente señalaremos que los eventos que posibilitan la fácil irrupción de China en el ámbito sudamericano se encuentran tanto en los propios países de Sudamérica como en Estados Unidos. En efecto, en lo que a los países sudamericanos atañe, nos encontramos con un fuerte criticismo para con el Consenso de Washington, derivado de las graves consecuencias sociales que produjo la implantación de políticas neoliberales durante la década de los noventa. En este sentido, el giro hacia la izquierda que se ha venido produciendo en los últimos años ha hecho con que no sólo se critique el legado neoliberal, sino que también se procuren vías alternativas, con mayor autonomía frente a Estados Unidos.

Por su parte, Estados Unidos, con la llegada de George W. Bush a la presidencia y los ataques terroristas del 11-S se ha embarcado en una “guerra contra el terrorismo internacional” que le ha hecho apartar a América Latina en su casi totalidad – quizás excluyendo a México – de su agenda de política exterior como prioridad.

De esta manera, conjugadas ambas cuestiones, se entiende que China se haya encontrado en este comienzo de siglo XXI con una Sudamérica receptiva a diversificar sus relaciones internacionales y un Estados Unidos distraído – al menos aparentemente – que le han permitido entrar con fuerza como socio comercial y, en varios casos, político. En efecto, Estados Unidos observa el cauteloso pero sostenido avance chino en su más directa área de influencia con expectación.

Como indica Mariano Turzi, pueden distinguirse dos grandes posicionamientos en relación a la presencia china en América Latina en general, y por lo tanto también en relación a la existente en Sudamérica. Por un lado, nos encontramos con la posición “optimista” (defendida por lo que se ha dado en llamar “*red team*”), y por otro lado, con el planteamiento “pesimista” (sostenida por el “*blue team*”).

El primer posicionamiento corresponde a una visión de raíz liberal, que destaca la importancia de los intereses comerciales y financieros chinos. En este sentido, observa que China llena el vacío de inversiones dejado por Estados Unidos en Latinoamérica, con lo cual su acción resulta beneficiosa. Además, en el área política se la ve como un “*stakeholder responsable*”. Así, pues, esta posición lee el acercamiento chino a América Latina como una expansión benigna aun en el terreno militar, señalando que ésta no supone un ansia agresiva de extensión de influencia sobre la región sino una consecuencia del cese de la cooperación de Washington para con la zona.

De manera contraria, los miembros del “*blue team*” aducen que existe una clara intencionalidad política en las inversiones chinas, lo cual se refleja, por ejemplo, en la existencia de varias promesas sin materializar. Consecuentemente, interpretan que en el plano político China está intentando contrabalancear el poder de Estados Unidos. En el área militar las posiciones pesimistas se encuentran preocupadas por la presencia china en Cuba, las operaciones de venta de armas y la cooperación estratégica establecidas entre el gigante asiático y diversos países latinoamericanos, entre los cuales la “*díscola*” Venezuela de Chávez. Por tanto, según este punto de vista, China estaría desarrollando un proceso de competencia para con el hegemon, por lo que resulta indispensable limitar su presencia en la región (Turzi, 2006).

Por el momento, las tesis optimistas parecen estar venciendo la partida, ayudadas por la ya citada concentración de Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo internacional. Sin embargo, la reciente gira del presidente estadounidense George W. Bush⁵, demuestra que la superpotencia mundial está nuevamente dirigiendo su mirada a su patio trasero, seguramente con la intención de retomar el últimamente descuidado marcaje directo sobre él.

⁵ Entre los días 8 y 14 de marzo, George W. Bush visitó cinco países latinoamericanos: Brasil, Uruguay, Colombia, Guatemala y México.

3. El interés chino por la energía sudamericana

Como hemos ya mencionado, China viene demostrando un creciente interés en establecer relaciones económicas con Sudamérica debido, principalmente, a su necesidad por asegurarse suministros estables de las materias primas necesarias para mantener su ritmo de crecimiento. Entre estas materias primas, claro está, figuran los recursos energéticos, piedra angular de todo proceso de desarrollo económico.

En efecto, este país oriental está experimentando un rapidísimo aumento de la demanda de energía, centrado especialmente en el petróleo. Si bien el carbón – del cual China tiene abundantes cantidades – supone el 69 % del consumo chino, y el petróleo el 22 %, las necesidades de éste último aumentan a gran velocidad. Esto se debe no sólo al desarrollo industrial, sino al hecho de que el petróleo es el combustible mayoritariamente empleado por el transporte y este sector ha estado creciendo rápidamente. Como señalan J. Skeer y Y. Wang, entre 1980 y 2002, los kilómetros de autopistas se duplicaron, el transporte de mercancías se cuadruplicó, el transporte de pasajeros se sextuplicó y el tráfico aéreo civil se multiplicó por ocho. Además, entre 1990 y 2002, y como consecuencia del aumento de la renta, la propiedad de vehículos particulares se incrementó en un 600 %. De esta manera, entre 1990 y 2000, el consumo energético del sector transporte en su conjunto aumentó en un 80 % (Skeer, Wang, 2007).

Históricamente, China ha apostado por la autosuficiencia. Así, pues, desde la década de los cincuenta llevó a cabo una política de explotación intensiva de sus propias reservas, tanto de gas como de petróleo. En los ochenta, continuó en la misma tónica, pero esta vez abriendo parcialmente su sector petrolero a la inversión extranjera, de manera tal que se pudiera garantizar un nivel de producción estable. De hecho, como señalan P. Cornelius y J. Store *“la Comisión de Planificación Estatal de China reconoció ya en 1986 que el país se alejaría de la autosuficiencia en petróleo. Desde entonces, la exploración y la producción de nuevas reservas de petróleo domésticas han sido objetivos políticos clave”* (Cornelius, Store, 2007: 7). En consecuencia, desde los noventa, las compañías petroleras nacionales (CPN)⁶ chinas se han lanzado a otras regiones en procura del preciado recurso. Y es que, puesto que resulta indiscutible la incapacidad de autoabastecimiento, las autoridades chinas visan diversificar sus suministros para contar con un mayor margen de maniobra en caso de producirse alguna conmoción importante en la región de Oriente Medio, su principal proveedora. Máxime cuando, como indica Zhao Daojiong, todo apunta a que la dependencia china de esta región va a crecer, en tanto y en cuanto no desarrolle una capacidad de refinación propia que le permita abastecerse de otros tipos de petróleo (Daojiong, 2006).

Además, cabe señalar que el suministro que desde el Golfo Pérsico se hace a China debe atravesar el Océano Índico, pasando por la conflictiva zona del Estrecho de Malaca y el Mar

⁶ En sus siglas en inglés, NOC (national oil company).

del Sur de la China, estando por tanto expuesto a numerosos riesgos, entre ellos el de la piratería. Por otra parte, China depende de buques petroleros extranjeros, razón por la cual sus autoridades están analizando la posibilidad de desarrollar una flota propia. En el peor de los escenarios, a esto se podría sumar la eventualidad de un bloqueo internacional derivado del conflicto con Taiwán.

Como consecuencia de todo ello, garantizar la propia seguridad energética resulta indispensable, y así el gigante asiático ha comenzado a aventurarse en busca de energía por regiones que hasta ahora había casi totalmente ignorado. Tal es el caso de África, continente en el que está presente en Sudán, Libia, Guinea Ecuatorial, Congo, Gabón, São Tomé e Príncipe y Angola, país este último que se ha convertido recientemente en su principal proveedor de petróleo, superando incluso a Arabia Saudita (Ríos, 2006b). Tal es el caso también de América Latina, especialmente Sudamérica, en la cual nos centraremos a continuación.

No es nuestra intención realizar un análisis exhaustivo de todas las inversiones chinas realizadas en el sector energético sudamericano puesto que esto excedería ampliamente los límites de este trabajo. Nos limitaremos por tanto a reseñar algunos datos recientes y significativos del peso que las CPN chinas están adquiriendo en los países de la región. Cabe hacer notar que de entre las tres grandes CPN chinas del sector energético - China National Off-Shore Oil Corporation (CNOOC), China National Petroleum Company (CNPC)⁷ y China Petroleum and Chemical Corporation (Sinopec) - CNPC es la más importante y la que mayor proyección internacional ha tenido. Por lo tanto, aparece como principal compañía energética china también en Sudamérica.

Si bien la primera incursión china en materia energética en territorio sudamericano se remonta a 1993, cuando una subsidiaria de CNPC adquirió el yacimiento de Talara, en Perú, ha sido en los últimos años en los que se ha venido desarrollando en Sudamérica una presencia china cada vez más notable. Dentro del sector de la energía, esta presencia se circunscribe casi únicamente al sector petrolífero, y por tanto, se concentra en países como Venezuela, Ecuador, Perú, y más allá de la región, en México. Pese a no tratarse de un exportador de crudo Brasil resulta también un objetivo de la política china de diversificación energética en cuanto que es uno de los principales productores mundiales de bioetanol y su CPN Petrobrás es una de las más grandes empresas petroleras de la región.

En esta estrategia de aproximación al mercado de petróleo latinoamericano, no cabe duda de que Venezuela es la pieza más golosa. De ello da cuenta, entre otras cosas, el hecho de que la división de CNPC para América se encuentre situada en este país desde 1997. Actualmente, CNPC está trabajando en dos yacimientos petrolíferos. El primero de ellos es el de Caracoles, situado en El Tigre, Estado de Anzoátegui (zona del Orinoco) y que cuenta con una

⁷ CNPC posee el 88 % de las acciones de su subsidiaria, PetroChina, en asociación con la cual tiene una importante cantidad de activos en el extranjero.

superficie de alrededor de 257 km². El otro yacimiento es el de Intercampo, ubicado en Ciudad Ojeda, Estado de Zulia (Lago de Maracaibo).

En este sentido, la era Chávez ha supuesto el establecimiento de numerosísimos acuerdos y acciones conjuntas entre la estatal de petróleos venezolana y diversas empresas chinas del sector, como parte del interés del país caribeño por reducir la proporción de sus exportaciones de petróleo destinada a Estados Unidos. De esta manera, por ejemplo, desde abril de 2001 CNPC y PdVSA conforman un *joint-venture* bajo el nombre de Orimulsion, cuyo objetivo es explotar petróleo bituminoso. En efecto, Venezuela tiene unas importantísimas reservas probadas de esta variedad de petróleo, que en la medida en que los precios internacionales del crudo están aumentando, comienza a configurarse como una opción rentable. Así, pues, al participar en esta *joint-venture*, la compañía china consolida su posición en el sector energético, acometiendo además un nuevo segmento de mercado.

Mucho más recientemente la prensa venezolana ha dado cuenta del acuerdo entre los gobiernos venezolano y chino para conformar empresas mixtas, entre CNPC y PdVSA. Una de estas empresas, de nombre Petrozuamo S.A. realizaría actividades de exploración de yacimientos petrolíferos venezolanos. Otra se ocuparía del desarrollo de la producción de petróleo del Bloque Junín 4, y una tercera, de la extensión sur del bloque MPE-3 – cuya producción se destinaría al mercado chino. Además, se constituiría una empresa destinada al servicio y mantenimiento de pozos y otra empresa más, esta vez dedicada al transporte marítimo de crudo, cuestión que tal y como hemos visto resulta una de las claves para la seguridad de aprovisionamiento china. Asimismo, mediante un acuerdo entre PdVSA y la Compañía de Desarrollo de Tecnología y Petróleo China se crearía Chinovenezolana de Taladros S.A. El capital accionario de todas estas empresas mixtas CNPC-PdVSA pertenecería en un 40 % a la corporación china y en un 60 % a la venezolana en territorio venezolano y viceversa en territorio chino.

Por otra parte, simultáneamente al acuerdo de creación de estas empresas se firmó un contrato de suministro de crudo y fuel oil de un año de duración, a razón de hasta 320 mil barriles diarios, que le permitiría a Venezuela cumplir para el 2012 la meta de exportar a China 1 millón de barriles diarios. Asimismo, se prevé la construcción de tres refinerías en suelo chino con una capacidad procesadora de cerca de 800 mil barriles diarios.

A ello se añade que el acuerdo contempla el interés de CNPC por participar en áreas de gas para contribuir al suministro venezolano interno, así como en la evaluación de proyectos en el área petroquímica. Y por si todo esto fuera poco, se acordó constituir un fondo para invertir en planes no petroleros⁸. Todo indica, pues, que las relaciones sinovenezolanas en el ámbito energético continuarán reforzándose en los años venideros, en la medida en que existe un importante interés mutuo: China ve en Venezuela la posibilidad de diversificar sus importa-

⁸ Noticias recogidas en la prensa venezolana en la semana del 23 de marzo de 2007.

ciones de petróleo a la vez que ésta ve en el país oriental la oportunidad de diversificar sus exportaciones.

También en Ecuador resulta notoria la presencia de CPN chinas, aunque su desembarco allí ha sido más reciente. En efecto, se produjo en agosto de 2003 con la compra por parte de CNPC de las acciones de la compañía Lumbaqui Oil en el Bloque petrolero 15, en la Amazonia. Además, Andes Petroleum, propiedad en un 55 % de CNPC y en un 45 % de la también china Sinopec, compró el derecho a la explotación del denominado Bloque 11 (2003) y de Shiripuno y el Bloque Tarapoa 14 (2005), siendo estos últimos campos petrolíferos pertenecientes con anterioridad a la empresa canadiense Encana.

Asimismo, en la actualidad la CPN Petroecuador está promoviendo una alianza estratégica con Sinopec, en conjunto con las también estatales Enap (Chile) y Petrobrás (Brasil), para impulsar el proyecto de explotación del yacimiento de Ishpingo-Tambococha-Tiputuni (ITT), situado en la región amazónica y con reservas estimadas en 1000 millones de barriles de petróleo⁹. Por otra parte, la gigante china CNPC también forma parte del negocio de alquiler de taladros y equipos de perforación a Petroecuador a través de su subsidiaria Sinopec.

En lo que a Perú respecta, ya hemos comentado que este país fue en 1993 el primer puerto sudamericano de desembarco de las CPN chinas. Desde entonces, las inversiones de estas empresas han ido en aumento. Por ejemplo, en el 2004 CNPC compró el 45 % de Pluspetrol Norte. Algo después, esta misma compañía suscribió un Memorándum de Entendimiento con el Ministerio de Energía y Minas de Perú para la ampliación de la cooperación en la prospección y explotación de crudo y gas natural, y en la refinación y en la petroquímica. Por fin, una de las más recientes inversiones se concretó hace algo más de un año, cuando CNPC firmó dos nuevos contratos de exploraciones con Petroperú, cubriendo los Bloques 111 y 113, situados al sudeste de Perú y con una superficie aproximada de 15200 km².

Pese a encontrarse más allá del ámbito regional del que nos estamos ocupando, vale la pena mencionar también el interés chino en México, donde, sin embargo, la presencia china en el sector es menor que en los países sudamericanos. Con todo, CNPC es contratista de Pemex mediante su filial Great Wall Drilling Company. En abril del año pasado, ambas empresas firmaron un nuevo contrato, esta vez para que la compañía china opere dos torres de perforación de la mexicana cerca de Villahermosa, Tabasco. En los cuatro años que Great Wall Drilling Company lleva operando lo ha hecho de manera continua y exitosa, sin mayores incidentes ni interrupciones del trabajo, por lo que ha sido repetidamente congratulada desde PEMEX.

Por otra parte, a pesar de no ser Brasil un país exportador de petróleo, la solvencia e importancia de su empresa estatal de petróleos han atraído a las empresas chinas. En efecto,

⁹ Es pertinente remarcar que todos estos campos, tanto los ya explotados por CNPC como los del Proyecto ITT, se encuentran en zonas muy sensibles ecológicamente y en las que residen grupos indígenas, opuestos a la explotación petrolera, razón por la cual existen fuertes discusiones en torno a la conveniencia o no de desarrollar actividades de este tipo.

existen diversos contactos entre las CPN chinas y Petrobrás. En mayo de 2004 esta última firmó un Acuerdo Estratégico de Cooperación con Sinopec, con ocasión de la inauguración de la oficina de la brasilera en China. Menos de un año después, en febrero de 2005, se formalizó un Memorándum de Entendimiento con CNPC para el desarrollo de negocios conjuntos con Petrobrás. Esta cooperación entre las CPN chinas y la brasilera se extiende a las actividades integradas del sector, incluyendo la refinación, la construcción de ductos y la explotación y producción de recursos petrolíferos, tanto *in-shore* como *off-shore*, en Brasil, China u otras regiones del mundo. Así, pues, fue en este marco que en abril de 2006 Petrobrás firmó un contrato con Sinopec para la construcción del gasoducto Cabiúnas-Vitória (Gascav), que debería concluirse en 15 meses con un costo de US\$ 239 millones de dólares. Este tramo constituiría la primera parte de Gasene, una red que va a proveer de gas natural a las regiones sudeste y nordeste del país, con el objetivo de aumentar la oferta y la capacidad de transporte del combustible.

Otro ejemplo de esta asociación chinobrasilera lo tenemos en el hecho de que actualmente Petrobrás explora petróleo con Sinopec tanto en el Mar del Sur de China como en las costas brasileñas. Igualmente, en el campo de las energías alternativas, China ha demostrado un gran interés en el desarrollo brasileño del bioetanol, razón por la que existen intercambios científicos en la materia.

Además de las inversiones en los países que hemos venido mencionando, las CPN chinas están comenzando a operar también en otros en principio no tan interesantes. Ejemplo de ello es que en 2005 CNOOC le compró a Repsol-YPF una participación del 30 % en diversos bloques de gas y petróleo en Cuba. En la misma línea, en una guía recientemente publicada por la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma china, se señala como países a los que las CPN deberían dirigir sus inversiones Kuwait, Qatar, Omán, Marruecos, Libia, Nigeria, Noruega, y en el ámbito sudamericano, Ecuador – país en el que como vimos ya están presentes – y Bolivia. Esta última podría transformarse por tanto en un nuevo destino de las inversiones chinas.

Por consiguiente, vemos que las inversiones chinas en el sector energético sudamericano están cobrando una creciente importancia. Si bien hoy en día continúan mayoritariamente concentradas en el mercado del petróleo, se puede percibir que comienzan a darse movimientos también en el mercado del gas. A este respecto, los próximos años confirmarán si la tendencia se fortalece.

En otro orden de cosas, resulta interesante destacar cómo las CNP chinas han encontrado como socias y contrapartes en Sudamérica a las CNP propias de cada Estado, resultando esta alianza en detrimento de las empresas energéticas privadas que hasta ahora copaban el terreno. Sobre este particular, Paul Isbell comenta lo siguiente:

"La simple idea de que las NOC [CPN] chinas (...) puedan llegar a reemplazar a las empresas energéticas privadas internacionales en la explotación de los recursos energéticos de

los países andinos ha fomentado indirectamente la nueva tendencia a la nacionalización de las empresas que se percibe claramente hoy en día en Venezuela y Bolivia (y, en cierta medida, también en Ecuador), lo que ha provocado que las empresas energéticas privadas internacionales se replanteen sus actividades, e incluso su presencia, en esos países” (Isbell, 2006: 14).

Aun sin compartir la percepción de que la presencia de las CPN ha sido uno de los factores impulsores de los procesos de nacionalización producidos últimamente en Sudamérica, creemos sí que su presencia vino a facilitarles el camino.

Teniendo en consideración todo lo anteriormente expuesto, cabría interrogarse sobre cómo ha de encarar en el futuro próximo Estados Unidos esta dinámica de tandems CPN chinas-CPN sudamericanas, cuestión ésta que se integra en los comentarios ya mencionados sobre las posturas estadounidenses “optimistas” y “pesimistas” para con el “ascenso pacífico” de China en la región. A este respecto, será trascendental la evolución de la política de los diversos Estados sudamericanos, en tanto que, mientras se mantengan gobiernos críticos para con los postulados estadounidenses, es muy probable que se profundice en las relaciones con China en todos los planos – también en el energético. Nos encontramos, por tanto, ante un período de transición entre las alianzas de empresas energéticas privadas y gobiernos sudamericanos pro-estadounidenses y los acuerdos de CPN chinas y gobiernos críticos con el gigante del norte.

4. Conclusiones

Tal y como hemos podido observar, China ha comenzado a actuar de manera proactiva en la escena internacional, en busca tanto de mantener su desarrollo industrial como de ganar una significación política acorde a su peso económico. Esta actitud se ha traducido en un acercamiento a áreas geográficas hasta ahora prácticamente olvidadas, pero que con la nueva coyuntura cobran inusitado interés. Una de estas áreas es Sudamérica.

Las relaciones entre el gigante asiático y los países sudamericanos se han desarrollado a extraordinaria velocidad desde las postrimerías del siglo XX debido no solamente a las motivaciones chinas sino a la nueva situación política de la región. Estas relaciones se vienen manifestado fundamentalmente en la faceta económico-comercial, pero comportan igualmente una vertiente política nada desdeñable. Estados Unidos, por el momento, continúa expectante, inmerso como está en la “guerra contra el terror” focalizada en Oriente Medio. Entre tanto, China sigue ocupando espacios en Sudamérica.

Uno de esos espacios es el energético, en el que como hemos visto, la presencia china está en claro aumento. El país asiático está sediento de combustibles para insuflar a su economía, y Sudamérica está deseosa de tomar aunque más no sea una mínima distancia con respecto a su ahora no bien amado “protector” del norte. En consecuencia, las CNP chinas han

desembarcado con inversiones, muchas de ellas con riesgos que empresas privadas no quieren asumir, y la perspectiva de un nuevo tipo de colaboración.

Los actuales gobiernos de la región, mayoritariamente críticos para con las políticas neoliberales impulsadas por Estados Unidos, les han dado la bienvenida, puesto que han visto en esto la ocasión ideal para ofrecer a sus propias CPN vías de futuro. Por consiguiente, la llegada de inversiones chinas no ha hecho más que crecer.

De momento, China es quien tiene la iniciativa de la relación, y Sudamérica se limita a reaccionar. Llama la atención la carencia de una estrategia a medio y largo plazo que permita a los países sudamericanos aprovechar de la manera que más favorable les resulte la circunstancia internacional que viven. El gigante asiático es todavía visto como un par, en tanto que país en vías de desarrollo, pero el posicionamiento de las fichas apunta a que se pueda convertir – salvadas las distancias – en un nuevo colonizador. Sudamérica no se lo puede permitir; debe poner sus recursos energéticos en valor para promover su propio desarrollo.

Así, pues, ¿cuánto tiempo durará esta alianza sinosudamericana? ¿Cuál será la reacción estadounidense ante un afianzamiento aún mayor de los vínculos entre China y su *backyard*? ¿Cuándo y cómo dará vuelta la mesa? ¿Cómo responderá Sudamérica? Son todas preguntas sin respuesta todavía. De lo que no cabe duda, sin embargo, es de que el desenlace final de esta relación a tres dependerá en gran medida de la evolución de cada uno de los vértices del triángulo. Por el momento, sólo nos resta esperar.

Bibliografía

Altemani de Oliveira, Enrique (2004), "Brasil-China: treinta años de una parceria estratégica", *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasilia, Año 47, nº 2, pp.7-30.

Arriagada, Genaro (2006), *Petropolitics in Latin America. A Review of Energy Policy and Regional Relations*, Working Paper, Inter-American Dialogue, Washington DC, diciembre/2006: <http://www.thedialogue.org/publications/2006/winter/arriagada.pdf> (Último acceso: 29-07-2007).

Bustelo, Pablo (2006), "China: ¿se está desbocando el crecimiento económico?", *ARI*, Madrid, nº 97/2006.

Cardozo, Gustavo A. (2005), "China y América Latina, ¿Un nuevo frente ideológico?", Observatorio de la Política China, Baiona: www.politica-china.org/?p=70 (Último acceso: 30-07-2007).

Casanova, Lourdes (2007), "Inversiones de China e India en el continente latinoamericano", *Revista de Economía Industrial*, Madrid, nº 362, pp.71-78.

Cesarin, Sergio M. (2006), "Ejes para el debate", *Taller Internacional de Debate China y América Latina* (Nueva Sociedad y Friedrich Ebert Stiftung), Buenos Aires: www.nuso.org/upload/evento/Cesarin.pdf (Último acceso: 22-03-2007).

Cornejo, Romer (2005), "China, un nuevo actor en el escenario latinoamericano", *Nueva Sociedad*, Caracas, nº 200, pp. 13-24.

- Cornelius, Peter, Story, Jonathan (2007), "China and Global Energy Markets", *Orbis*, Amsterdam, invierno/2007, pp. 5-20.
- Daojiong, Zha (2006), "China's Energy Security: Domestic and International Issues", *Survival*, Londres, vol. 48, nº1, pp.179-190.
- Delage, Fernando (2003), "La política exterior china en la era de la globalización", *Revista CI-DOB d'Afers Internacionals*, Barcelona, nº 63, pp. 67-81.
- Domínguez, Jorge et. al. (2006), *China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes*, Working Paper, Inter-American Dialogue, Washington DC, junio/2006: <http://www.thedialogue.org/publications/2006/summer/china.pdf> (Último acceso: 30-07-2007).
- Ebel, Robert (2004), *Geopolítica del Petróleo en Eurasia*, Documento de Trabajo 4/2004, Madrid, Real Instituto Elcano.
- Isbell, Paul (2006), *Asia y el desafío de la seguridad energética*, Documento de Trabajo 17/2006, Madrid, Real Instituto Elcano.
- Noel, Pierre, Meidan, Michel (2005), "La Chine ou l'émergence d'un géant énergétique" en *Problèmes Economiques*, París, nº 2889, pp. 2-8.
- Ríos, Xulio (2006), "China and Latin America: A Problematic Relationship?", *FRIDE Comment*, Madrid, noviembre/2006: <http://www.fride.org/eng/File/ViewLinkFile.aspx?FileId=1208> (Último acceso: 31-07-2007).
- Ríos, Xulio (2006), "China's Bet on Africa", *FRIDE Comment*, Madrid, noviembre/2006: <http://www.fride.org/eng/File/ViewLinkFile.aspx?FileId=1220> (Último acceso: 31-07-2007).
- Santiso, Javier (2006), "¿Realismo mágico? China e India en América Latina y África", *Economía Exterior*, Madrid, nº 38, pp. 59-69.
- Skeer, Jeffrey, Wang, Yanjia (2007), "China on the move: Oil price explosion?", *Energy Policy*, Oxford, nº 35, pp. 678-691.
- Torchiaro, Luciana (2006), "Resumen del Taller Internacional de Debate China y América Latina" (Nueva Sociedad y Friedrich Ebert Stiftung), Buenos Aires: <http://www.nuso.org/upload/evento/resumen.pdf> (Último acceso: 25-07-2007).
- Turzi, Mariano (2006), "La presencia china en América Latina: la visión de Washington", *Taller Internacional de Debate China y América Latina* (Nueva Sociedad y Friedrich Ebert Stiftung), Buenos Aires: www.nuso.org/upload/evento/Turzi.pdf (Último acceso: 25-07-2007).

Recursos en Internet:

- Agencia Bolivariana de Noticias: www.abn.info.ve
- China National Off Shore Oil Corporation (CNOOC): www.cnooc.com.cn
- China National Petroleum Company (CNPC): www.cnpc.com
- China National Petroleum Company (CNPC) (América): www.cnpc.com.ve
- China Petroleum and Chemical Corporation (Sinopec): www.sinopec.com

- National Development and Reform Commission – People’s Republic of China:
<http://en.ndrc.gov.cn/>
- Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA): www.pdvsa.com
- Petróleos del Ecuador (Petroecuador): www.petroecuador.com.ec
- Petróleos del Perú (Petroperú): www.petroperu.com.pe
- Petróleos Mexicanos (PEMEX): www.pemex.com
- Radio Nacional de Venezuela: www.rnv.gov.ve